

José Vicent Corell

## Epitafio poético en honor de M. Acilius Fontanus

Sagunto, **civitas foederata en un principio y municipium civium Romanorum** a partir de finales del s. I a. C. (1), cuenta con uno de los conjuntos de epigrafía latina más importantes de Hispania. En efecto, las inscripciones encontradas en la misma ciudad o en su antiguo territorio se aproximan ya a las 400 (2). Sin embargo, las inscripciones poéticas son sumamente escasas, pues solo se conocen tres (3), una en griego (la única inscripción griega hallada en Sagunto) (4), y dos latinas, la una encontrada en la población vecina de Puzol (CLE 2069) y la otra en Sagunto; las tres son epitafios (5). Esta última dedicada a la memoria del joven soldado **M. Acilius Fontanus**, constituye el objeto del presente artículo (6).

Se trata de un bloque de caliza azul oscura ("pedra de Sagunt"), sin marco moldurado para el campo epigráfico. Este aparece dañado en algunos puntos y con una línea de fractura en la parte central. Los dos lados, la cara de arriba y la de abajo, desbastados. La parte posterior tosca, sin trabajar.

Dimensiones: 22'5 x 40'5 x 16 cm.

Letras: 1. 1: 4 cm.; 1. 2: 3'5 cm.; 1.3-5: 1'5 cm.; 1. 6: 1'3 cm.

Es conocida desde principios del siglo XVI. Desde entonces se la menciona siempre en una casa de la calle del Castillo. Actualmente, se conserva en el Museo Arqueológico de Sagunto.

Por el tipo de soporte (bloque sin moldura para el campo epigráfico), la forma de la escritura (O completamente circular, P abierta, tendencia a la horizontalidad en D, E, L), el nombre en nominativo sin D. M., así como por otras peculiaridades internas del texto, que veremos a continuación, podemos datarla a principios del s. I d. C. (7).

Bibliografía: CIL II 3871 y p. 967; a la bibliografía citada por CIL II hay que añadir: CLE 978; B. Ribelles, **Colección de lápidas y antigüedades romanas de la ciudad y reyno de Valencia**. Ms 17 fol 283—284; A. Chabret, **Sagunto. Su historia y sus monumentos**, Barcelona, 1888, II, pp. 162—163 núm. 22; J. Martínez Aloy, "Inscripciones saguntinas revisadas en 1753", **BRAH** 52 (1908), 169; J. Sanchis Sivera, **La diócesis valentina. Estudios históricos, Valencia**, 1920, núm. 252; J. M<sup>a</sup> Ibarra Folgado, **Avance al estudio de la epigrafía clásica latina en la region valenciana**, Valencia, 1923, p. 36; ILER 5773; Beltrán, núm. 83 y lám. XXXI; cf. Mariner, pp. 5, 6, 28, 34, 44, 56, núm. 9, 88, 164, 171, 196.

El texto es como sigue (fig. 1):

M(arcus) . Acilius . L(uci) . f(ilius) .  
 Fontanus .  
 Eripuit . nobeis . unde . vicensumus . annus  
 ingressum . iuenem . militiam . cupide  
 5 Parcae . falluntur . Fontanum . quae . rapuer (u) nt  
 cum . sit . perpetuo . fama . futura . viri

V. 3 **rapue (ru) nt** Hubner; **rapu (erunt)** ILER; **rapuerunt** Beltrán. Sobre las diversas variantes de los editores antiguos, vease CIL II 3871.

La **ordinatio** del texto es muy cuidada: las letras del **praescriptum**, centradas en las dos primeras líneas, son bastante mayores que las de la parte poética y están profundamente grabadas; los versos han sido distribuidos cada uno en una línea y los pentámetros están sangrados.

Interpunción triangular en todas las líneas y detrás de cada palabra, excepto al final de verso. La **I longa** de **Acilius** mide 4'5 cm. En el v. 3, el lapicida escribió NT debajo, fuera de la caja del renglón, por razones de espacio. El número XXII que aparece entre las **I. 1** y **2** procede de la época en que la inscripción se guardaba en el teatro.

El epígrafe presenta algunas peculiaridades fonéticas que requieren un breve comentario; nos referimos a la **I longa**, y a las grafías **nobeis**, **unde vicensumus** y **iuenum**.

La **I longa** en **Acilius** indica la cantidad larga de la primera *i* (8). Pero dicho procedimiento, que era el más común, no se emplea sistemáticamente en la inscripción. En efecto, las *ies* largas de **vicensumus**, **militiam**, **virī** no se indican. Más aún, en **nobeis** se señala la cantidad larga de la desinencia mediante el dígrafo *ei* (9). Este procedimiento, en Hispania, se encuentra en otras ocho inscripciones poéticas; todas ellas, salvo una excepción, son antiguas y proceden de ciudades muy romanizadas de la costa mediterránea (10). Además, la onomástica que presentan todas, fuera de la excepción ya indicada, no es indígena, sino itálica (11). Este dato, como veremos, puede servirnos para averiguar la **origo** de Fontano.

La tmesis del ordinal compuesto **unde vicensumus**, aunque chocante, no es incorrecta. En el mismo Horacio encontramos un caso similar: **unde octoginta** repartido entre el final de un verso y el inicio del siguiente (S. 2, 3, 117-118).

En cuanto al uso de *u* por *i* ante labial que aparece en **vicensumus**, hay que decir que, en Hispania, se da, sobre todo, en los textos más antiguos (12).

Por lo que se refiere a la *n* de **vicensumus**, conviene observar que, si bien prevaleció la grafía sin *n* en los numerales, no faltan, sin embargo, ejemplos de todas las épocas en que ésta aparece (CLE 721,11: **sescentesima et octagensima**, CLE 1851,2: **quotiens . . . totiens**; ILER 5763,14: **quotienschumque**) (13).

Finalmente, la caída de la *u* vocálica ante *u* semiconsonante en **iuenem**, la encontramos en otras inscripciones hispanas igualmente antiguas (CLE 979, 1; 980, 4; 1124; 1553, 8) (14).

De este breve análisis parece desprenderse que las peculiaridades fonéticas del texto corroboran la antigua datación que se le ha atribuido; se trata de una de las inscripciones poéticas más antiguas, sin duda, de la Península Ibérica.

Pasamos ahora a analizar el léxico y la sintaxis. El autor ha evitado, como era habitual, los términos propios para indicar el hecho de la muerte (15). En su lugar, ha recurrido a dos perífrasis eufemísticas: **eripuit. . . annus. . . iuenem** y **Parcae. . . rapuerunt**. A este respecto, es interesante observar que precisamente **rapio** y sus compuestos son los verbos más usuales en la epigrafía para aludir a la muerte. He aquí algunos ejemplos tomados de epígrafes hispanos:

Saeva parentibus eripuit fortuna m(eis) me (CLE 980, 3).

Mors subito eripuit (CLE 485, 3).

Hic sita est fato praerepta/nefando (ILER 5807, 1-2).

Servilia inmiti funere rapta iacet (S. Mariner, "Epigrafía latina", en **Actas del VI Congr. Español de Est. Clás., Sevilla, 6-11 abril 1981**, Madrid 1983, pp. 98-101).

Rapta ego sum fato (J. F. Rodríguez Neila, "Tres inscripciones de Urso (Osuna)", **Habis** 7 (1976, 371-385).

Quid sibi fata velint bellissima quaeque creari.

edita lae (ti) tiae commoda si rapiunt (HAE 2392, 1-2) (16).

Observemos que en todos estos textos se trata de niños o de jóvenes. Eso significa que, en estos casos, **rapio** y sus compuestos tienen la acepción específica de "arrebatar prematuramente" (17). Es decir, aluden a la **mors immatura**, uno de los tópicos más frecuentes no solo en la poesía sepulcral sino también en la gran literatura, tanto griega como latina (18).

La perífrasis **Eripuit. . . annus. . .**, donde funciona como sujeto la palabra **annus**, en vez de **fatum, funus, fortuna, casus, mors**, etc., también era usual:

Hanc annus decem privavit munere lucis (CLE 445, 5).

Condidit hoc tum (u) lo fatis tricensimu(s) annus  
formosu(m) corpus. . . (CLE 1137, 1-2).

Huic post hos finem dedit annus inicus (CLE 1969, 7) (19).

La construcción **ingressum militiam** no constituye ninguna licencia poética (20), sino que es normal del mismo tipo que **ingredi vitam** (CLE 1186, 2; 1214, 3), **ingredi magistratum, consulatum, annum**, etc., donde **ingredior** tiene el sentido figurado de "comenzar" (21). Según esto, Fontano debía llevar poco tiempo en el ejército, lo que, además, corrobora su corta edad (22).

El adverbio **cupide**, dada su colocación al final del primer dístico, no debe referirse a **eripuit**, sino a **ingressum**, y parece sugerir que Fontano se había incorporado al ejército voluntariamente y no por conscripción forzosa (23). Por consiguiente, **cupide** significa aquí "con ardor".

Desde el punto de vista del contenido, son interesantes, sobre todo los vv. 3-4. Las Parcas, que yo sepa, no aparecen en toda la epigrafía hispana más que en este epitafio (24). No deja, pues, de ser interesante constatar que, en el epitafio griego de Sagunto al que he aludido anteriormente, se menciona a las Moiras, identificadas por los romanos con las Parcas (25). Pero lo que más sorprende en el epigrama de Fontano es la afirmación tan rotunda como insólita de los vv. 3-4. A propósito de ellos, se ha hablado de "jactance castillane. . . avant l'heure" (26) y de "reto a las Parcas" (27). Pienso que esto es ir demasiado lejos (28). Hay que reconocer, desde luego, que la afirmación es tan enérgica que difícilmente se encontrará otra similar en toda la literatura epigráfica y no epigráfica (29). Sin embargo, si la analizamos de cerca, nos damos cuenta de que el tono de reto solo radica en la expresión, no en ideas o convicciones nuevas. Las Parcas han arrebatado a Fontano, pero se engañan, puesto que su fama perdurará para siempre. Ahora bien, la fama eterna no es ningún tema nuevo. He aquí algunos textos:

Nomen Curtiorum Fabiorum/compositum tumulo semper /  
sub Tartara vibunt (CLE 549, 2).

Sic ego pro meritis (cap) io / nomineque salutor /  
et sum post obitum felix, cui / cari sodales /  
hoc titulo fixerunt no/men aeternum (CLE 572, 1-3).

Tollere mors vitam potuit, post fata superstes  
fama viget. Perit corpus, sed nomen in ore est (CLE 618, 2-3) (30).

En estos textos, al igual que en el saguntino, la inmortalidad consiste pura y simplemente en la supervivencia de sus destinatarios en la memoria de los hombres. Dicha supervivencia está garantizada por un monumento imperecedero que ostenta su nombre (31). Pero esta forma de inmortalidad, el último reducto del hombre antiguo frente a la muerte y a su secuela más terrible, el olvido, tuvo gran difusión en la epigrafía y en la gran literatura (32).

Por lo que a la métrica se refiere, la composición consta de dos dísticos elegíacos correctos prosódica y métricamente. En el mismo metro está compuesto también el epitafio de Puzol (Engström 326 : CLE 2069) y, probablemente, el epitafio griego de Sagunto. Era éste el metro más frecuente en la poesía epigráfica (33). Ambos hexámetros abundan en espondeos, sobre todo el segundo que los tiene todos, excepto el quinto pie. Los dos tienen cesura pentémimera. La cláusula del primero es 3+2, la más corriente a partir de Virgilio. En cambio, el segundo hexámetro acaba con el final 1+4, raro ya antes de Virgilio y que a partir de él, irá desapareciendo progresivamente (34). En la epigrafía hispana, dicho final tan solo se encuentra aquí y

en otra inscripción de Tarragona (CLE 500, 4, 5, 6,). Sin embargo, mientras en el epitafio de Tarragona, que es del s. II d. C., dicha cláusula se debe a la falta de habilidad del poeta, pues incurre en otros defectos, en el saguntino hay que atribuirla a su gran antigüedad: no se había generalizado todavía la métrica verbal virgiliana (35).

Los dos pentámetros presentan la misma estructura métrica, pero el primero, a diferencia del segundo que termina con un bisílabo, acaba en un vocablo de tres sílabas en contra de la norma que se establece a partir, sobre todo, de Ovidio y que se respetará en la epigrafía (36). Según esto, la métrica verbal es un indicio más de que la composición es anterior a la generalización de las normas de los poetas de la época augústea.

El autor siente gran afición por la aliteración: **ingressum iuenem** (v. 2), **falluntur Fontanum** (v. 3) y **fama futura** (v. 4) (37). ¿Habría buscado también la rima entre el **cognomen Fontanus**, que aparece en el **praescriptum**, y **annus** al final de v. 1?

La composición es original, no presenta reminiscencias de los poetas clásicos, tan abundantes en la epigrafía. Tal vez sea esto un indicio más de su antigüedad. El estilo es enérgico y hasta un tanto grandilocuente no solo en el segundo dístico, como ya he observado, sino también en el primero, donde **ingressum** . . . **militiam cupide** solo parece aplicable a un joven que tuviera grandes posibilidades de hacer carrera en el ejército.

Finalmente ¿quién fue **M. Acilius Fontanus** y quiénes le dedicaron el epitafio?. No resulta nada fácil responder a estas cuestiones, dada la gran escasez de datos del epígrafe. Los dedicantes tan solo aparecen representados por el pronombre **nobeis** de la lín. 3. ¿Eran sus familiares o sus compañeros de armas? Puesto que el soldado, mientras estaba de servicio, quedaba aislado de su familia, los encargados de erigirle un monumento, en caso de muerte, eran generalmente los compañeros; solo en algunos casos intervienen los familiares (38). Por otro lado, la arrogancia que se ha señalado en el segundo dístico parece corroborar que se trata de **commilitones**. En efecto, los familiares, sobre todo los padres, no acostumbran a expresarse en esos términos.

Pero esta respuesta plantea, a su vez, una nueva cuestión ¿cómo explicar la presencia en Sagunto de Fontano y, tal vez también, la de sus colegas? (39). Entre las diversas soluciones posibles, cabe pensar que se hallaban de paso o bien que estaban destinados allí temporalmente con alguna misión especial. En una inscripción saguntina de la época julioclaudia se menciona el **ala Asturum III** (EE VIII, 313) (40). Según algunos investigadores, esta uni-

